



ESPECIAL JÓVENES



LA VIDA ETERNA

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 9, 8 de diciembre de 2013

Los Evangelios contienen muchas citas en relación con la VIDA ETERNA. Con el fin de ser breves, exponemos un ejemplo clarificador al respecto:

“Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!». Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena?. Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»” (Lc 23, 40- 43)

La profesión de la fe cristiana a través de los símbolos de la fe es explícita en relación con lo que hay después de la muerte. El Credo es determinante al respecto: El artículo 12 dice: “Creo en la vida eterna”

Dice el Catecismo Joven de la Iglesia Católica (YOUCAT):

156 La vida eterna comienza con el Bautismo. Va más allá de la muerte y no tendrá fin. Cuando estamos enamorados no queremos que este estado acabe nunca. “Dios es amor”, dice la primera carta de san Juan (1 Jn 4, 16). “El amor”, dice la primera carta a los Corintios, “no pasa nunca” (1 Cor 13,8). Dios es eterno, porque es amor; y el amor es eterno porque es divino. Cuando estamos en el amor entramos en la presencia infinita de Dios.

157 ¿Seremos llevados a juicio después de la muerte?

El llamado juicio especial o particular tiene lugar en el momento de la muerte de cada individuo. El juicio universal, que también se llama final, tendrá lugar en el último día, es decir, al final de los tiempos, en la venida del Señor.

Al morir, cada hombre llega al momento de la verdad. Ya nada puede ser eliminado o escondido, nada puede ser cambiado. Dios nos ve como somos.

Llegamos ante su juicio, que todo lo hace “justo”, porque, si hemos de estar en la cercanía santa de Dios, sólo podemos ser “justos” (tan justos como Dios nos quiso cuando nos creó). Quizá debamos pasar aún por un proceso de purificación, quizá podamos gozar inmediatamente del abrazo de Dios. Pero quizá estemos tan llenos de maldad y odio, de tanto “no” a todo, que apartemos para siempre nuestro rostro del amor de Dios. Y una vida sin amor no es otra cosa que el infierno.

He aquí dos expresiones de dos mujeres santas y reconocidas así por la Iglesia: **“Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir” (Santa Teresa de Jesús).** **“Yo no muero, entro en la vida” (Santa Teresa del Niño Jesús).**

Como aspecto anecdótico, pero muy significativo queremos recoger unas referencias a la investigación científica y algunos testimonios que al menos convendría considerar en estos últimos años en relación al concepto de **VIDA DESPUES DE LA MUERTE.**

Desde la publicación de **VIDA DESPUES DE LA VIDA**, “best seller” mundial, el doctor Moody (*Dr. En Medicina, profesor y doctor en Filosofía por la Universidad de Virginia.*) ha descubierto nuevos tipos de experiencias en el umbral de la muerte. Todo ello lo ha plasmado en un nuevo libro que se titula: **MÁS ALLÁ LA LUZ.** Esta nueva obra confirma fenómenos tan sobrecogedores como la experiencia de encontrarnos con nuestros seres queridos en la otra vida, la capacidad instantánea para “captar” todo tipo de conocimiento, así como las maravillosas experiencias de los niños en el umbral de la muerte.



Dice el Dr. Moody: A falta de una demostración científica segura, a menudo me preguntan qué pienso yo: ¿Las **ECM** (Experiencias cercanas a la muerte) son una prueba de que existe otra vida? Mi respuesta es “Sí”.

Hay muchas cosas en las **ECM** -sigue diciendo- que hacen que me sienta tan seguro. Una de ellas son las experiencias fuera del cuerpo que he mencionado en el capítulo anterior y que se pueden comprobar. ¿Qué mayor prueba necesitamos de que las personas sobreviven a la muerte de sus cuerpos físicos que los muchos ejemplos de individuos que han abandonado sus cuerpos y han observado cómo intentaban devolverles la vida? Sin embargo para mí lo más impresionante de las **ECM** es la enorme transformación que se observa en las personas que las han tenido. Estoy convencido de que las personas que tienen una ECM llegan a tener un destello del más allá, un breve tránsito hacia una realidad completamente distinta.

El psicoterapeuta **C. G. Jung** (*famoso psiquiatra y ensayista suizo*) resumió lo que yo siento- sigue diciendo Moody- respecto a la otra vida en una carta que escribió unos meses después de un ataque cardíaco, en el que tuvo una **ECM**: “Lo que ocurre después de la muerte es tan indeciblemente glorioso que la imaginación y el sentimiento no bastan para formar siquiera un concepto aproximado de ello.”

Otro testimonio, digno de consideración, es el de **Elisabeth Kubler Ross** (famosa doctora e investigadora suiza, radicada en EE.UU. que se especializó en niños en estado terminal), que dice en su libro **“LA MUERTE UN AMANECER”**:

...La experiencia de la muerte es un nacimiento a otra existencia que puede ser probada de manera muy sencilla. Durante dos mil años se ha invitado a la gente a “creer” en las cosas del más allá... En presencia de Dios, de Cristo, debéis mirar toda vuestra vida terrestre, desde el primero al último día de la muerte. Dios es el amor incondicional. Después de esta “revisión” de vuestra vida no será a Él a quien vosotros haréis responsable de vuestro destino... Para mí esto no es un asunto más de creencias, sino un asunto del conocimiento. Pero el no querer saberlo no tiene ninguna importancia porque cuando hayáis muerto lo sabréis de todas maneras.

Finalmente hay un libro muy reciente editado en EE.UU., titulado: **“EL CIELO ES REAL”** de Todd Burpo, que en su momento se convirtió en el nº 1 en ventas, según el The New York Times y que cuenta la historia de un niño de cuatro años, narrada por sus padres, que según lo que el mismo ha contado, parece ser que visitó el Cielo con motivo de una situación cercana a la muerte (**ECM**) por una gravísima enfermedad. Allí conoció -según el libro- a su bisabuelo, muerto hacía más de 30 años, y a su hermana, a la que su madre perdió en el segundo mes de embarazo, y de la cual, como es natural, la madre nunca le había hablado.